

Jueves 20 | *San Bernardo*

Con mayor cercanía a los pobres, en solidaridad,
promoviendo el diálogo con todos

Octavo tema:
Aprender a dialogar en Chile

- **Un grupo desolado en Jn 21.** ¿Cómo estoy colaborando con otros en la tarea común? El desayuno en la playa. Si colaboramos entre todos en la fatiga, la presencia del Señor, que a ratos parece perdida, puede regresar y de hecho regresa. ¿Qué reflejos produce esta contemplación en mí? ¿Qué esperanzas necesito reconstruir en mí? ¿Qué fidelidades reavivar? ¿Qué necesito resucitar?

- **Hay que conversar.** Hay que ejercitar el oficio de consolar tal como el Resucitado lo hace. Para consolar hay que conversar. *“Hay que aunar voluntades, sumar voces...Tenemos que hablar de Chile”*. Se hace indispensable poseer *“la gracia de hablar, tan necesaria para la comunicación”*. Tenemos que educarnos en el arte de la conversación. De las largas conversaciones que se pueden tener con Dios uno se puede ayudar para dar el paso siguiente de conversar con las personas.

- **Consejos ignacianos para conversar**

- En el libro de los Ejercicios espirituales: *“Oír lo que hablan las personas...cómo hablan unos con otros...y refletir después para sacar provechos de sus palabras”*. Hacer *“coloquios”* haciéndolos *“propiamente hablando, así como un amigo habla a otro...comunicando sus cosas y deseando consejo en ellas”*. El *“Presupuesto”* señala que se debe estar pronto a salvar la proposición de los demás, intentando dilucidar lo verdadero que hay en lo que el otro puede estar diciéndome. Esto supondrá confianza mutua. Hay que tener buena fe en el diálogo que se entabla porque a veces si se llega a dar una corrección debe ella hacerse siempre con delicadeza. Hay una pureza de intención que debe prevalecer en todo instante.
- Instrucciones para conversar: 1) El conversar se refiere a la vez a la palabra comunicada y al trato personal. Ser *“considerado y amoroso”, “con la mayor quietud y humildad posible”*. 2) Hay que escuchar y no hablar mucho, y no al principio; oír largo y de buen grado. 3) Adaptarme a las personas, *“traerme a mí mismo a la comodidad y condición de la persona con quien quiero tratar”*. *“Bajo formas ciertamente inadmisibles, laten aspiraciones dignas de tenerse en cuenta o que inducen, por lo menos, a la deliberación”*. Hay que obrar entrando con la del otro y saliendo con la propia. Hay que disimular lo malo que pueda tener el interlocutor. A los tristes siempre habrá que animarlos y consolarlos. 4) *“No mostrarse afectado por el propio juicio”*. 5) Cuando corresponda hablar, *“consideración y edificación de sus palabras, y modestia del rostro..., sin alguna señal*



de impaciencia o soberbia, en todo procurando y deseando dar ventajas a los otros, estimándolos en su ánimo...y exteriormente teniéndoles el respeto y reverencia".
¿Qué consejos de éstos me pueden ayudar? Traigo a la memoria alguna experiencia exitosa que he tenido conversando con otras personas, ¿qué fue lo más significativo de ella?

- Conversaciones de Jesús: con Nicodemo (**Jn 3, 1-13**), con Zaqueo (**Lc 19, 1-10**), con Pedro, con la Samaritana en **Jn 4, 1-29**.
- Las “conversaciones espirituales” entre sacerdotes. Nos prepara para el discernimiento personal y en común para la toma de decisiones en la vida y en la misión apostólica. De ese modo nos cuidamos.
- Como fruto de este retiro encontrarse vía Zoom con un compañero sacerdote y pedirle tener una conversación espiritual, para hablar de Dios y del fruto que se me ha regalado en estos días de retiro.